

Manual de Urbanidad

NO acostumbran los tratadistas clásicos a estudiar en sus manuales la importantísima cuestión de a qué personas y en qué situaciones debe darse el tratamiento del tú o el usted. La razón es que para ellos estaba tan clara la regla que no era necesario insistir sobre ella. Sin que en España se hubiese llegado nunca al extremo de exigir que, como en Francia, se usara el usted incluso entre los esposos cuando se hallaban en público, o se

aplicara no sólo por los hijos a sus padres, sino también por los padres a sus hijos, se puede decir que la norma general era el uso del usted, quedando reservado el tú entre personas bien educadas a la intimidad más estricta.

Pero, ay, nuestro siglo, que tantas cosas ha trastocado, ha querido dar un giro copernicano a las normas que rigen el tratamiento. Y no se sorprenda el lector si me rasgo las vestiduras ante lo que hoy se ve y se oye. Es tradición de los tratadistas de Urbanidad lamentarse de los malos modales del presente y poner como ejemplo el comedimiento del pasado.

Tú o Usted. En nuestros días, viendo la disipación de las costumbres, se puede llegar a pensar que el tratamiento de tú sea el de respeto mientras el de usted quede confinado al trato con los inferiores o usado como arma arrojadiza contra enemigos o adversarios. De manera que puede afirmarse que el tú es hoy el tratamiento general y el usted se circunscribe sólo a determinadas personas o se usa en situaciones especiales.

Un estudio acerca de la generalización del tuteo en la sociedad española debería comenzar por analizar los posibles orígenes de esta costumbre. Y se puede decir que, en España, ha llovido en esto varias veces sobre mojado. El tú que hoy oímos emplear tan comúnmente como antes se usaba el usted tiene tres diferentes procedencias. Hay un tú de extracción democrática que tiene su origen en el popular tuteo de las clases que normalmente eran consideradas irredentas por los Manuales de Urbanidad clásica. Hay otro tú de origen aristocrático que en un intento goyesco y a veces zarzuelero de aproximación al pueblo permite hacer compatible la respetabilidad con el hecho de apearse al prójimo el tratamiento. Y a estos dos tuteos se añade el derivado de una cortesía que comenzó siendo de saludo brazo en alto con tuteo «a la romana» y hoy permite seguir tuteando a los herederos de las antiguas «jerarquías».

Así, por decirlo en términos políticos, republicanos socialistas, monárquicos y falangistas han aportado su grano de arena al universal tuteo español de hoy, sin parangón en las naciones europeas. La clase media, protagonista y destinataria de los manuales de Urbanidad ha recibido estas

TU Y USTED

LUIS CARANDELL

tres herencias. Y, en resumidas cuentas, hoy, en amplios círculos sociales, puede resultar de pésima educación llamar o empeñarse en llamar de usted a una señora de setenta años, tras la generalizada advertencia de «me haces más vieja de lo que soy». O puede representar, para un ministro, un verdadero desaire que alguien no acepte su magnánima concesión del tuteo.

Entre los diplomáticos, se recurre a fórmulas de origen jerárquico por las que los miembros «de carrera» de una embajada llaman a su jefe con el título de «señor embajador», pero de tú. Llamarle «embajador» a secas es prueba de especial confianza. Pero utilizar con él el usted no añadiría prueba alguna de respeto. Entre los altos funcionarios de los ministerios se ha generalizado igualmente combinar el «ministro» con el «tú». Mientras tanto, el corresponsal de Prensa que habla con el embajador puede perfectamente llamarle por su nombre de pila y los periodistas que trabajan en el Congreso o en el Senado se han acostumbrado a tutear a los persona-

jes que deambulan por estos palacios.

La regla es hoy general; aunque no universal. Tan respetuoso puede ser el tratamiento que se confiere a Fernández Ordóñez, a quien se llama invariablemente Paco, como el que invita a llamar «señor Fraga» o «Don Manuel» al líder aliancista. El presidente del Gobierno gusta de ser llamado Adolfo por los periodistas, o, cuando esto puede resultar excesivo, «presidente» y de tú, en conversaciones de pasillo. A Felipe le tutea toda España, menos el señor Tierno Galván, que le llama González y de usted.

La conferencia de Prensa exige el usted sin excepción. Y en la Cámara, los parlamentarios se han apeado en buena medida al tratamiento de «su señoría» y se dan el usted en los debates. Cuando salen al pasillo o van al bar, el tú se universaliza como por ensalmo, incluso entre los políticos jóvenes y los de edad. En una costumbre paralela a ésta de cambiar el tratamiento en horas de trabajo, los dueños de algunas cafeterías obligan a sus empleados a llamarse entre sí de usted durante la jornada laboral, quedando libres para el general tuteo a su salida del trabajo.

Hoy no se encontraría apenas un hijo que diese a su padre o madre el usted y menos quien les llamara «señor» o «señora» como antes se solía hacer, bien que los antropólogos podrían aún ilustrar en apartados pueblos la pervivencia de tan respetuosos tratamientos. Desde la hirsuta entrada de «penénes» en la enseñanza, se ha generalizado también el tuteo entre profesores y alumnos, incluso cuando estos alumnos no han traspasado aún o acaban de traspasar la divisoria entre EGB y BUP. Desde que los curas «modernos» tuvieron la ocurrencia de arremangarse la sotana para jugar al fútbol con los muchachos, al cura se le llama hoy de tú sin que esto signifique una demostración de falta de respeto. En la Prensa, en las profesiones liberales que hoy





LO QUE DEBE SER



LO QUE NO DEBE SER

los curas ejercen además de la suya, en las comunidades cristianas el tuteo está garantizado.

Dentro de cada profesión o estamento social reina universalmente el tú en las relaciones interpersonales. Ni siquiera profesiones muy jerarquizadas son excepción en esto. Entre los militares, por ejemplo, sólo las diferencias entre oficiales y jefes por un lado y suboficiales por otro puede hacer imposible el tú entre ambas clases. Fuera de servicio, el tú es posible entre las distintas graduaciones sin implicar desdoro ni falta de respeto. Entre los miembros de la clase médica, «eminencias» aparte, se ha generalizado de tal modo el tuteo que ha llegado a saltar incluso la barrera de los enfermeros y otros auxiliares. No se concibe, apenas que dos abogados se llamen de usted, salvo por costumbre de antigua urbanidad.

En la Prensa, no sólo es general el abandono del usted, sino que este tratamiento es ya imposible y sería incluso considerado descortés. Hay veces que el usted puede ser ofensivo por discriminatorio teniendo en cuenta el imperio del tú. Me contaron, por ejemplo, la anécdota de que, en una compañía de actores, la única persona a quien se llamaba de usted era a un actor enano quien, unos días

después de incorporarse a la compañía rogó a los demás que no le hicieran objeto de aquel trato.

Hoy el usted queda reservado en la práctica a algunas personas de edad que no se han dado cuenta de lo mucho que en España «rejuvenece» el tratamiento, a los extranjeros que se sorprenden de ser tuteados y a los desconocidos con quienes uno habla en la calle. Por lo demás, el tratamiento de Used se reserva a los inferiores, o a los superiores «a la antigua». Y esto tiene también excepciones. Entre los más jóvenes se emplea siempre y en cualquier situación el tú. Y los jóvenes más independizados de la vieja urbanidad tutean a todo el mundo o eluden el empleo del tratamiento. Hay tiendas, especializadas en moda joven o regalos «in», donde los empleados tratan de tú a todo el que entra, sea de la edad que sea. Es el «sello» de la casa. Llamar de tú al camarero es una costumbre de señorito, pero hoy no es raro ver al camarero tratando de tú al cliente.

Hoy ya se tutea hasta al vecino con quien se encuentra uno en el ascensor. Hoy el obrero tutea al capataz, el capataz al ingeniero, el empleado al patrón, la secretaria al jefe, el discípulo al anciano maestro, la mujer al hombre, cualquiera que sea su edad, el hombre a la mujer, cualquiera que

sea su condición. Aún quedan muchos españoles que no saben que es el tú, y no el usted, lo que se estila, que no tienen ni pueden tener acceso al tratamiento que, hoy, al revés de lo que antes sucedía, enaltece en vez de humillar a las personas. Son la reserva municipal de la vieja Urbanidad estos que aún no saben hasta qué punto puede ser insultante el usted y para sí lo reclaman.

He conocido a un gerente de empresa periodística que se disgustó gravemente con un colaborador porque éste le escribió en una ocasión una carta llamándole de usted. ¡Le hizo retirar la colaboración! Si antes pudo ser insultante el tuteo, y aun se les aplicaba a veces despreciativamente a los delincuentes, hoy es el «usted» intencionado el mayor de los improprios.

¡Sutil ciencia ésta del tú y el usted, con las tres variantes del tuteo democrático, monárquico e imperial que se entrecruzan caprichosamente formando el complicado arabesco de los tratamientos! Y tan universal se ha hecho esa suma de tuteos que empieza a haber ya entre nosotros personas nostálgicas del usted. Entre los periodistas de las Cortes, por ejemplo, hay quienes propugnan crear un «club del usted» para independizar a la Prensa de las servidumbres de una excesiva confianza por parte de los políticos.

Y en las relaciones personales, hay exquisitos que están ya de vuelta y que, golosos de la Urbanidad, empiezan a recomendar el uso del usted para la amistad, para el inicio de una relación sentimental. Tal como están las cosas —oh, tiempos, oh costumbres,— el usted [puede llegar a ser tan íntimo...! ■ L. C.



GUARDA buena postura y saluda respetuosamente a todos los que los visitan. →